

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS (B)

“Esta es la voluntad de Dios: que seáis santos” (1ª Tesalonicenses 4, 3-4)

- Forma parte de una cultura universal que los hombres, las organizaciones humanas sientan necesidad y tengan a gala, celebrar y premiar a sus hombres más sobresalientes, a sus figuras, a sus héroes.
 - Las organizaciones deportivas, los suelen homenajear con el oro, la plata o el bronce.
 - Las académicas, poniéndolos en un cuadro de honor.
 - Y cada año vemos como son homenajeados con los “Oscar” los hombres sobresalientes en las más diversas disciplinas.
- La Iglesia, con esta Festividad de Todos los Santos, quiere también rendir homenaje a sus hijos excelentes. Y, como no podía ser de otra manera, esa excelencia homenajeadada es: **la santidad**.

- Para eso, primordialmente, estamos en la Iglesia, para ser santos. Y esa es también la misión fundamental de la Iglesia: ayudarnos, con sus medios sobrenaturales, a alcanzar la santidad.

- Con esta Festividad la Iglesia quiere que hoy celebremos, *no sólo a los Santos canonizados* (los menos) *que figuran en el catálogo oficial de la Iglesia*, sino también, a esa otra multitud de santos anónimos a los que se refiere hoy el Apóstol San Juan y que hemos recordado en la 1ª lectura: *“Después ví una muchedumbre inmensa que nadie podía contar.....”*.

- Me ha parecido muy certero el original elenco de esos **santos anónimos**, (a los que quiere hoy también celebrar la Iglesia), recogido de un comentarista de esta Fiesta de Todos los Santos y que los relata así:

Esta Fiesta quiere celebrar:

“A “San Sr. Martínez”, ese representante con su cartera debajo del brazo que cada día, después de su frugal café con leche, se dirige a las tiendas de comestibles, que ha de recorrer para sacar adelante a sus cuatro hijos.

Incluye, a ese otro “San José Gómez” que, a fuerza de ser honrado, no pudo dejar a su mujer más herencia que el maravilloso recuerdo de su bondad, de su alegría y su laboriosidad.

A hombres y mujeres que llevaron con paciente entereza la demencia senil del padre o la enfermedad del hermano soltero.

Santos anónimos son esos hombres y mujeres que, sin perder su confianza en la Providencia de Dios, lloran la muerte prematura del esposo, la esposa o el hijo.

O esos hombres y mujeres, como los misioneros, que dan físicamente sus vidas, (más de 20 por año, según las estadísticas) para amar sirviendo a los hijos de Dios más desafortunados”.

- Es curioso que, cuando leemos las Bienaventuranzas, tenemos la sensación de estar ante una utopía, y sin embargo, escuchando estas situaciones tan reales, podemos llegar a la conclusión de que las Bienaventuranzas son un camino andadero.

- Estoy seguro que, cualquiera de vosotros conocéis en vuestro entorno, a más de uno de estos santos anónimos, personas buenas, que piensan poco en sí mismas y que realizan esa santidad, que definió Juan Pablo II como, “*la alegría de hacer la voluntad de Dios*”.

- No quiero terminar sin recordar que nuestra celebración no debe ser sólo un recuerdo festivo. Los Santos deben también evocarnos:

- Que todos estamos llamados a esa santidad de la vida ordinaria.
- Y recordar que los Santos, además de estimularnos con sus vidas y su ejemplo, pueden también ayudarnos con su intercesión.

Guillermo Soto